

Cantautores resistentes

El 30 y 31 de marzo un premio Nobel de Literatura actúa en el Liceu. Las entradas para escuchar los textos musicados de **Bob Dylan** se agotan en cuestión de horas, con las de platea a 180 euros. Para que luego digan que la literatura no tiene tirón.

La discusión que los señores de la academia del Nobel abrieron sobre si las letras cantadas deben ingresar en el reino de la literatura ha tenido más escándalo que Raphael. Me llega a las manos un libro coeditado por Capitán Swing y Nórdica (que sus respectivos responsables editoriales sean hermanos no resta mérito a esa saludable cooperación entre supuestas empresas rivales para sacar adelante libros de formato caro) con el título *¿Qué fue de los cantautores?*, firmado por **Luis Pastor**. Él cumple a rajatabla todos los requisitos del cantautor: activista de izquierda, pelo largo, familia obrera, barba, lector de poesía, guitarra, éxito, desencanto, sin barba, perseverancia, más guitarra... A sus 65 años Luis Pastor sigue en la brecha. Cantando, recitando, haciéndole la peineta a los que peinan el mundo. En el libro recorre el camino de la familia emigrada desde un pueblecito de Extremadura hasta el extrarradio de Madrid, a su etapa de guitarra en las parroquias progres o los grandes conciertos-protesta de mediados de los setenta.

En la presentación de su libro de Casa del Llibre lo acompañan **Paco Ibáñez** y **Joan Manuel Serrat**. Paco Ibáñez tiene muy claro quién es el culpable de todos los males: "El enemigo de la cultura son los norteamericanos... ¡estamos colonizados!". Parece que para él la Coca-Cola es cianuro puro. Está indignadísimo por los funerales de Estado en Francia para **Johnny Hallyday**: "Toda su obra no vale un gramo de una canción de **George Brassens**".

Serrat no está tan pesimista, pero tampoco está para bailar *twerking*: "Ahora todo es muy confuso. La connivencia que tienen todas las estructuras de poder es descorazonadora. En 2015 parecía que iban a



Ibáñez, Pastor y Serrat

A. ITURBE

sucedan cosas... pero ese globo ha sido difícil mantenerlo hinchado. La derecha tiene mucho más fácil poner sus cartas sobre la mesa: Dios y el dinero". Pastor opina que "en la izquierda durante años hemos perdido el rumbo. Hoy en día el único triunfador es el capitalismo. Falta autocrítica en la izquierda. O nos espabilamos y reinventamos, o hay **Trump** y locos para rato". Ibáñez vuelve a lamentar la apatía de la juventud actual, la falta de valores y la decadencia de Occidente. Hasta se levanta del público otro cantautor, **Javier Muguruza**, y lamenta también que en Euskadi se haya eliminado el circuito que permitía a los artistas ir a tocar a las escuelas. Los cantautores parecen deprimidos.

Entonces, una señora del público toma la palabra y explica que gracias a un cura progre vio actuar a **Luis Pastor** en una iglesia en Santa Coloma en 1972 y tuvieron que salir por piernas porque llegaba la policía, pero que recuerda cómo eso le dio una inyección de esperanza en aquella España de grises. Les dice emocionada: "Para mí sois muy importantes". Del público emerge un profesor que le dice a Paco Ibáñez con afecto que no sea tan pesimista: "Mis alumnos han aprendido poesía y se han emocionado con ella gracias a vosotros". Tiene razón: poca gente ha hecho tanto por popularizar la poesía de **Miguel Hernández**, **Celaya**, **Alberti** o **Machado** como **Paco Ibáñez** o **Serrat**. Poca gente sigue teniendo la fe ciega en la poesía de Luis Pastor.

Una señora insiste en preguntar a Luis Pastor: "¿Pero qué fue de los cantautores?". Le contesta con las rimas que cierran su libro: "De los muchos que empezamos,/de los pocos que quedamos,/de los que aún resistimos,/de los que no claudicamos,/aquí seguimos./Cada uno en su trinchera/haciendo de la poesía/nuestro pan de cada día". |

